

## LOS BIORRESIDUOS EN EL MARCO DE LA ECONOMÍA CIRCULAR

DESDE HACE MUCHO TIEMPO SE VIENE REPITIENDO COMO UN MANTRA QUE LA CLAVE DEL FUTURO DE LA GESTIÓN DE LOS RESIDUOS EN ESPAÑA ESTÁ EN LOS BIORRESIDUOS. SIN EMBARGO, UNA VEZ TRAS OTRA DICHO INVITE NO PRODUCEN EFECTOS VISIBLES. LA REALIDAD OFRECE MÚLTIPLES ARISTAS Y ES IMPOSIBLE AFRONTAR ESTE RETO SIN CONSIDERARLAS EN SU CONJUNTO, PERO TAMBIÉN UNA A UNA.

Los mejores datos disponibles, que no siempre coinciden con los oficiales, aseguran que aproximadamente el 37,5% de los residuos municipales son biorresiduos. Para hacerlo fácil se podría establecer tres orígenes principales de los mismos: los domiciliarios, los de grandes generadores y aquellos que provienen de restos de podas y jardines.

Cuando se trata de planificar el futuro, lo primero que es imprescindible es hacer un diagnóstico correcto del presente. Un error en el diagnóstico concluirá, inevitablemente, con un fiasco en la prospectiva. Hasta ahora los estudios más audaces establecían que los biorresiduos provenientes de grandes generadores suponían el 25% del total de los biorresiduos de origen municipal. Digo los más audaces porque realmente hay muy pocos estudios con peso específico suficiente para poder comparar. Sin embargo, el último estudio serio y solvente que nos llega desde Cataluña y, en concreto, de la Agencia de Residuos de Cataluña cifra aquél porcentaje en casi un 45%. Otro 5% serían biorresiduos procedentes de las podas y jardines y el 50% restante de los domicilios. Este dato es crucial porque tiene necesariamente que ser la piedra angular de cualquier estrategia y no coincide con los postulados actuales.

Cuyo sea, dicha estrategia necesita de muchas condiciones de contorno que, si bien pudieran parecer de índole secundaria, se convierten en condiciones fundamentales para el éxito.

En primer lugar, para conseguir los porcentajes de reciclado del 65% —previstos en el nuevo paquete de economía circular para el año 2030— parece ineludible implementar con carácter general la recogida separada de los biorresiduos, la gran duda existente es cómo se paga esto. En primer lugar, debe existir un tratamiento diferenciado para que los ciudadanos que separan bien sus residuos y generan poco paguen menos que aquellos otros que no separan y generan mucho. Esto sólo puede conseguirse con una tasa de basura completa y transparente del tipo “paga por lo que tiras”. Por suerte o por desgracia ir a remolque de los “primeros de la clase” entre los Estados de la Unión Europea en materia de reciclado y valorización tiene la ven-



## BIOWASTE IN THE FRAMEWORK OF THE CIRCULAR ECONOMY

FOR SOME TIME NOW IT HAS BEEN REPEATED TO THE POINT OF ALMOST BEING A MANTRA THAT THE KEY TO THE FUTURE OF WASTE MANAGEMENT IN SPAIN IS BIOWASTE. HOWEVER, TIME AND TIME AGAIN SUCH OBSERVATIONS HAVE NOT HAD VISIBLE EFFECTS. THE REAL SITUATION IS MADE UP OF A NUMBER OF DIFFERENT FACETS AND IT IS IMPOSSIBLE TO ADDRESS THE CHALLENGE WITHOUT CONSIDERING THEM AS A WHOLE, BUT ALSO INDIVIDUALLY.

The best data available, which does not always coincide with the official figures, shows that around 37.5% of municipal waste is biowaste. In simple terms, three principal sources of this waste can be identified: domestic waste, waste generated by large waste generators, and pruning and garden waste.

When planning for the future, it is vital to make a correct diagnosis of the present. An error in the diagnosis will inevitably lead to a fiasco in terms of analysing prospects. To date, the most audacious studies indicate that biowaste from large waste generators accounts for 25% of total municipal biowaste. I say the most audacious because in reality there are few studies of sufficient weight to enable comparison. Nonetheless, the latest serious and reliable study, undertaken by the Catalan Waste Agency, puts this figure at almost 45%. A further 5% is biowaste from pruning and gardens and the remaining 50% is domestic waste. These statistics are vital because they must, of necessity, be the cornerstone of any strategy and they do not coincide with the figures currently being put forward.

This strategy requires a large number of boundary conditions which, though they might seem to be of secondary importance, are in fact vital if successful results are to be achieved. Firstly, in order to achieve recycling rates of 65% —envisaged in the new circular economy package for 2030— it would seem impossible not to implement segregated collection of biowaste on a general basis and the great doubt that arises is how to pay for this. First of all, there should be differentiated treatment so that citizens who generate little waste and separate it properly pay less than those who generate a lot of waste and fail to separate it. This can only be achieved with a comprehensive, transparent refuse bill of the “pay as you throw” type. Luckily or unfortunately, lagging behind those at the “top of the class” amongst EU Member States in the area of recycling and recovery has the

advantage of enabling imitation of what they have “invented”. And it has been proven beyond any reasonable doubt, that the only valid instrument to have a profound effect on prevention and recycling results is the “pay as you throw” approach to refuse charges. It is absolutely impossible to take giant steps towards achieving the 2030 targets with the current system of refuse levies in Spain.

Another general doubt is what to do with biostabilised waste, which due to an introspective definition in Spanish waste legislation, remains outside any possible circuits of use. Since, as far as the Spanish government is concerned, biostabilised waste is not compost of any type, be it good or bad, there is no provision for its use. It cannot be used for anything and this is absurd. Throughout the European Union, the product of a composting process based on mixed waste is called compost, except in Spain. This is not to say



taja de que “han inventado ellos”. Y está absolutamente demostrado, más allá de cualquier duda razonable, que el único instrumento válido para profundizar en los resultados de prevención y reciclado es esta tasa del tipo “paga por lo que tiras”. Es absolutamente imposible dar pasos de gigante para llegar a esos objetivos del 2030 con una fiscalidad como la que hay hoy en España en relación con los residuos.

Otra duda muy generalizada es qué hacemos con el bioestabilizado, que por obra y gracia de una definición autárquica de la ley española de residuos ha quedado fuera de los circuitos posibles de uso. Como para el gobierno español el bioestabilizado no es un compost, ni bueno ni malo, y no existe ninguna norma de uso del mismo, en pureza no se puede utilizar para nada y esto es un despropósito. En todo el ámbito de la Unión Europea lo producido en un proceso de compostaje a partir de basura mezclada se llama compost, menos en España. Eso no quiere decir que las normas de uso para el compost “pata negra” y el bioestabilizado no tengan diferencias. Pero los operadores afirman que una buena parte del bioestabilizado producido en sus instalaciones cumple las normas y las características de un compost de clase B. No se entiende que un país cuyo suelo está en buena parte erosionado o desertificado no tenga un plan que permita utilizar como enmienda orgánica este compost que, sin ser “pata negra”, posee calidad suficiente para este uso.

En cualquier caso, el problema del compost en España es un problema de demanda y no de oferta. En efecto, todos los operadores saben hacer un compost de primerísima calidad, si lo que meten en el proceso es un biorresiduo recogido separadamente y sin impropios. El problema es vender un producto llamado compost a buen precio. Y este es el problema de la demanda. Pero la demanda no se genera por sí misma. Necesita de gestión. Necesita que alguien trabaje sobre ella. Se necesita hacer lo que han hecho aquellos que consiguen vender el compost en la Unión Europea. Lo primero es certificar su calidad y lo segundo darle una presentación que permita su venta a largas distancias, no sólo para usos agrícolas sino para usos de jardinería y similares, que son los de mayor valor añadido.

Otra cuestión, muchas veces repetida y rara vez afrontada, es la recogida separada a los grandes generadores que, como se ha dicho,

that the regulations governing the use of top quality compost and biostabilised waste are the same. But operators confirm that a great deal of the biostabilised waste produced at their facilities complies with the standards and characteristics of type B compost. It is inexplicable that a country in which a large part of the land is eroded or desertified does not have a plan that permits the use of this compost as an organic fertiliser, when, although it may not be of premium quality, it is of sufficient quality for such use.

In any case, the problem of compost in Spain relates to demand and not supply. In practice, all operators know how to produce a compost of the highest quality if selectively collected biowaste without inappropriate materials is fed into the process. The problem lies in selling a product called compost at a good price. And here we have the problem of demand. But demand does not generate itself. It requires management. What has

to be done is what those who have sold their compost in the European Union have done. This first thing is to certify its quality and the second is to provide it with a presentation that enables it to be sold at long distances from where it is produced, not just for agricultural use but also in gardening and similar activities, where added value is higher.

Another much repeated but rarely addressed issue is segregated collection from large generators, which, as has been mentioned, may account for 45% of all municipal biowaste. The good thing about large generators of this waste is that, with a little bit of management, it is easy to know the quantities they are likely to generate. All that remains to go and collect it. And we would obtain selectively collected biowaste of excellent quality in large quantities. A roadmap can easily be established to make progress in this area of large generators of biowaste, starting with the most populated cities and then expanding stage by stage to make the process universal.

Another extremely important facet is that of food waste. There is a national plan in Spain for this type of waste. However, it would not appear to be properly managed either. This food waste has a generation potential of between 65 and 75 Kg per person per annum. If this was halved by the year 2025, we would be preventing the generation of over 30 kg/person per annum, representing approximately 7% of municipal waste generated.



puede llegar a suponer el 45% del total de los biorresiduos municipales generados. Lo bueno de los grandes generadores es que con un poquito de gestión se sabe cuál es el orden de magnitud de lo que deben generar. No hay más que ir a por ello. Y obtendremos unos biorresiduos recogidos separadamente en una gran cantidad y con una grandísima calidad. Se puede establecer perfectamente una hoja de ruta para ir avanzando en esta línea de grandes generadores empezando por las ciudades más pobladas y ampliando en fases sucesivas su ámbito hasta la universalización del proceso.

Otra de las aristas de máxima importancia es la de los residuos alimentarios. En España existe incluso un plan nacional al respecto. Sin embargo, tampoco parece que se gestione esto debidamente. Estos residuos alimentarios tienen un potencial de generación entre 65 y 75 Kg por habitante y año. Si se redujeran a la mitad en el año 2025 este tipo de desperdicios, estaríamos evitando más de 30 kg/hab. año que supone aproximadamente el 7% de los residuos municipales generados. El propio plan indica líneas de acción en relación con consumidores, restaurantes, supermercados, etc. Muchos consumidores podrían reducir en gran medida estos residuos simplemente con hábitos inteligentes de consumo.

Todo esto es de sobra conocido. Llevamos años dándole vueltas al tema. Un estudio nuestro de reciente aparición cifra en un 30% el extra coste de la recogida de un quinto contenedor para biorresiduos de origen domiciliario en relación con un modelo clásico de recogida de la fracción resto, siempre en un modelo eficiente. Pero incluso este pequeño coste adicional quedaría reducido si, como se decía al principio, se utilizasen otros instrumentos coadyuvantes imprescindibles como es el canon de vertido, el cual puede ayudar mediante la aplicación del Fondo asociado al mismo—, a paliar en parte los costes de la recogida separada de los biorresiduos. También ayudaría de manera muy importante que nuestros vertederos cobrasen por su uso un precio que incluyera todos los requerimientos de la Directiva, de modo que dejaran de suponer un dumping ambiental a cualquier forma de reciclado y valorización.

La cuestión esencial es evitar de una vez y a plazo fijo el depósito en vertedero de materiales reciclables y valorizables, en general, y compostables, en particular. Hace 16 años ya sugerí al Ministerio que incorporase una hoja de ruta en el Decreto que transponía la Directiva de vertido prohibiendo el depósito de aquellos residuos con contenido orgánico que no hubieran sido tratados previamente y otro umbral diferente para aquellos que procedían de un TMB; igualmente planteaba un umbral de poder calorífico por encima del cual los residuos no podían depositarse y una relación de materiales reciclables que no debían ser admitidos en vertedero. No me hicieron caso y ahora nos encontramos abocados al fracaso del 2016. Pero el plazo fijo no lo pongo yo, sino que está impuesto por el nuevo paquete de economía circular en 2030. Hay que dejar de llevar biorresiduos a los vertederos y hay que empezar a tomárselo en serio. Porque el hecho de que todavía hoy cerca de 6 millones de toneladas de residuos municipales sean vertidos sin ningún tratamiento es una vergüenza, además de una ilegalidad, aunque esto no parezca importar absolutamente a nadie. El tránsito de la situación actual a la que se postula para 2030 requiere de una voluntad política nítida y una actuación decidida. Si vamos hacia el vertido cero de residuos reciclables y valorizables todo lo demás vendrá dado por añadidura.

En definitiva, todos los elementos están puestos sobre la mesa. Ahora toca ponerse manos a la obra. A ello estamos todos convocados.

The national plan itself outlines lines of action related to consumers, restaurants, supermarkets, etc. Many consumers could greatly reduce such waste simply by implementing intelligent consumption habits.

All of this is very well known. We have been discussing it for years and years. A recent AIMPLAS study estimates an additional cost of 30% (over the classic rest fraction collection model) for the collection of a fifth household biowaste container, always assuming that the model implemented is efficient. But even this small additional cost could be reduced if, as mentioned

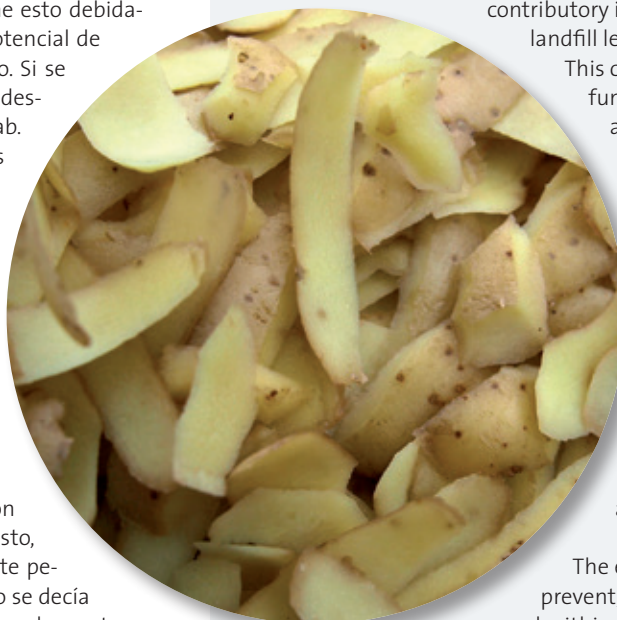
at the beginning of the article, other vital contributory instruments such as the landfill levy were implemented.

This could help, through the fund associated with such a levy, to alleviate in part the cost of segregated biowaste collection.

It would also be extremely helpful if our landfills charged a price for use that included all the requirements of the Directive, so that landfilling would have fewer incentives than any form of recovery and recycling.

The essential thing is to prevent, for once and for all and within a fixed time period, the landfilling of recoverable and recyclable materials in general and compostable material in particular. 16 years ago, I suggested that the Ministry incorporate a roadmap in the Decree that transposed the landfill Directive to prohibit the disposal of waste with organic content that had not received prior treatment and that a different threshold should be set for waste that had undergone MBT. I also suggested the implementation of a calorific value threshold, above which waste could not be landfilled, as well as a list of recyclable materials that could not be sent to landfill. They did not pay heed to these suggestions and we are now on the brink of the failure of 2016. But it is not I who is imposing the fixed time period. The deadline is set in the new circular economy package for 2030. The landfilling of biowaste must become a thing of the past and biowaste must begin to be taken seriously. Because the fact that almost 6 million tonnes of municipal waste is still sent to landfill without any treatment is a disgrace, apart from being illegal, though this does not seem to matter to absolutely anybody. The transition from the current situation to the scenario postulated for 2030 requires clear political will and decisive action. If we move towards zero landfilling of recyclable and recoverable waste, everything else will follow.

Ultimately, all these questions are on the table. It is now time to get down to work. And we are all called upon to contribute.



Carlos Martínez Orgado

Presidente de Honor Fundación para la Economía Circular  
Honorary President of the Foundation for the Circular Economy